
OCTAVO SERMON.

Jesucristo resucitado para nuestra justificacion, glorifica nuestra naturaleza entrando en el cielo, y envia al Espiritu Santo para poner el sello á su obra de restauracion universal.

*Convivificavit nos in Christo, et con-
resuscitavit, et consedere fecit in caelestibus in Christo Jesu.*

(Ephes. II, 5, 6.)

HEMOS visto, Señores, á Jesucristo, Verbo eterno en el seno del Padre, unido á nuestra naturaleza en el seno de María, para levantar hasta Dios al hombre, caído por el pecado, y restaurar con él todas las cosas en el cielo y en la tierra, presentándose como nuestro modelo en su vida privada, como nuestro maestro en su vida pública, como nuestro Redentor en su pasion, y en la Sagrada Eucaristía perpetuando su encarnacion y su sacrificio, y comunicándose á nosotros para que vivamos de su misma vida, y seamos como dioses. Este es su designio, y menos que esto nada satisface á su amor infinitamente liberal, dice Santo Tomás, este es su designio; asimilarnos á él por la gracia en la vida presente, y por la gloria en la futura (1). Sigamos adelante en nuestro estudio para

(1) Deo assimilet (hominem) in præsentí per gratiam, et in futuro per gloriam; non enim potest ulterius promoveri. (S. Thom., *Opus.* 58, c. 5.)

descubrir en toda su extension y desarrollo la inefable bondad de ese designio, llamado por San Pablo el gran Sacramento de la piedad divina (1).

En Cristo Jesus, dice San Leon, se representaba la causa de todos los hombres, porque solo en él estaba la naturaleza de todos sin la culpa (2). Esa naturaleza unió á sí el Verbo, y así como es nuestro lo que tomó en el seno de la inmaculada María, y lo que los judíos clavaron en la Cruz, y lo que exánime fué encerrado en el sepulcro, así tambien nuestro es lo que resucitó gloriosamente, y lo que llevó á lo mas alto de los cielos, y hasta el trono de la majestad eterna (3). Despues de haber hablado de las relaciones del Verbo divino con nosotros en los primeros misterios, debemos contemplarle hoy en la grandeza y gloriosa sublimidad de los últimos, para que al tiempo mismo que celebramos con júbilo el triunfo de Jesucristo, la gratitud y la esperanza llenen nuestros corazones, al verle resucitado para nuestra justificacion y resurreccion, subiendo al cielo como nuestro precursor para tomar posesion de él y prepararnos un lugar; y enviando desde allí al Espiritu Santo, para perpetuar su obra por medio de su Iglesia, en la multiplicacion y santificacion de los hijos de Dios.

(1) I Tim. III, 16.

(2) In eo agebatur omnium causa, in quo erat omnium natura sine culpa. (S. Leo.)

(3) Sicut itaque nostrum est, quod cum unione deitatis peperit materna virginitas, ita nostrum est quod judaica crucifixit impietas. Nostrum est quod exanime jacuit, et quod die tertia resurrexit, quodque super omnes altitudines cælorum ad dexteram paternæ majestatis ascendit. (S. Leo, *Serm.* 13 de Pass.)